

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora.

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—Lacorrespondencia se dirigirá al administrador.

La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

SECCION DOCTRINAL.

LA ACTITUD DEL PARTIDO.

Por fin publicó la *Gaceta* los sucesos ocurridos en la todavía coronada villa de Madrid el día 19 del pasado mes. Por las versiones de personas imparciales, la narración de aquellos, tal como aparecen en el diario oficial, ha confirmado una vez más el refrán antiguo «mientes mas que la *Gaceta*». Como las personas por quien sabemos lo ocurrido en aquella noche, nos merecen entero crédito, nos hemos quedado con su versión no creyendo verdadera la narración de la *Gaceta*.

Ya puede saber el gobierno, una cosa que no creía; que hay opinión republicana; que hay hombres que exponen su vida para derrocar la monarquía; que aquello, de querer el sufragio universal, el jurado y el matrimonio civil, y este sin mescolanza, como la presencia de un empleado civil en la iglesia; puro como en 1870 ó como actualmente existe en Francia y en Italia; nada de hipocresías y de transacciones con la Santa Sede; para ir á la iglesia tenemos ya el canónico.

Pues bien: ya que los periódicos monárquicos dicen que no había razón para sublevarse, nosotros no hemos de contestar á esto de un modo explícito, porque no lo creemos oportuno, pero si aseguraremos que no esperamos que este gobierno que preside Sagasta y que parece dirigido por Cánovas, cumpla las reformas prometidas.

Si no se cumplen, el partido republicano tratará siempre de alcanzar las libertades perdidas por el hecho pretoriano de Sagunto, por aquellos medios extraordinarios que la opinión reclame y la justicia sancione cuando son sistemáticamente conculcados los derechos individuales y detestada la soberanía del pueblo español.

Nada tiene nadie que reprochar al partido progresista; lo había dicho al entrar este gobierno pseudo-liberal, el cual había prometido sancionar inmediatamente la ley de garantías de 5 de Julio del pasado año; esto no lo había cumplido, no existía libertad en la prensa, díganlo si no las quince denuncias que había sufrido *El Progreso* y sus tres directores presos; se había perseguido á la prensa republicana de provincias, y ahí están *El Clamor*, de Baeza, con su director reducido á prisión; *La Publicidad*, de Barcelona, y *El Diluvio*, de la misma ciudad; *La Barricada*, de Valladolid; *La Montaña*, de Manresa; *La República*, de Algeciras; *El Padre Cobos*, de Tarragona, y otros que ahora no recordamos; se había molestado á ciudadanos pacíficos llevando á algunos á la cárcel, como cuando las célebres proclamas de Mayo.

Como nada había cumplido el gobierno, el partido republicano tenía un arma que estaba obligado á usar,

la base 2.^a de la coalición; así que en cuanto las reformas no se cumplan, no habrá derecho á pedir que el partido republicano deponga de su actitud.

Se podrá retardar el triunfo de las ideas democráticas con circulares secretas dirigidas por el Sr. Leon y Castillo á los gobernadores, por el ministro de Gracia y Justicia á los presidentes de las Audiencias, y por el ya célebre Sr. Colmeiro á los fiscales de las mismas, pero la ola avanza y los diques puestos por estos gobiernos semejantes á aquellos consejeros que tuvieron los emperadores romanos en las postrimerias del imperio, no son suficientemente resistentes para detener el triunfo de la república que necesariamente se impone, hoy mas que nunca, por las debilidades é inercia del actual gobierno.

Por otra parte, la oposición de la prensa republicana se hace necesaria, porque la presencia de los elementos navaristas y centralistas hace temer la pérdida parcial, si es que no vienen los conservadores á quitárnoslas todas, de las pocas libertades que nos hemos conquistado.

Nada esperamos del Sr. Sagasta; el haberse inclinado á la derecha, será la causa de su ruina; vive el gobierno por las esperanzas de algunos, que se desvanecerán en cuanto pase el 25 de Noviembre, fecha señalada para la apertura de las Cortes. Pero una vez pasada esta y sin cumplir las reformas (que no esperamos que el gabinete actual las cumpla), el Sr. Cánovas se dispondrá á recoger la herencia, pero para entonces el partido republicano se colocará en una situación digna y patriótica y no consentirá que la nación sea gobernada por los que tratan de hacer de nuestro país un inmenso cementerio en el que pretenden enterrar los restos de nuestras libertades.

EL PARTIDO REPUBLICANO

EN ESPAÑA.

XXI.

Los hombres que, con ligeras variaciones de matiz reaccionario mas ó menos subido, monopolizaron el poder en la época de que voy hablando, habían, al parecer, ajustado sus planes de gobierno á la muletilla de *Por lo mismo*, para llevar á cabo cuanto entendían que podía ser mas inconveniente ó mas antipático á la nación española.

Por ejemplo: todo país es amante de su independencia, y el nuestro mas que ninguno, según lo muestra el singular heroísmo con que siempre ha sabido defenderla. Hubiera, pues, querido España que solo se consultase su voluntad en los asuntos propios; pero los moderados decían: «*Por lo mismo* hemos de hacerlo contrario», y efectivamente, no solo se sometían á los caprichos del rey de los franceses en todo acto político, sino que, como lo prueba la repugnante historia de los dos barones, de quienes habló en el capítulo anterior, se valieron de hijos de extrañas nacionalidades para perseguir y vejear á los de la nuestra.

Uno de los antojos del traspirenaico monarca fué el de la modificación de la ley fundamental en 1845, idea que tropezaba con serias dificultades, siendo una de ellas la de hallar oposición ruda y decidida entre

los mismos prohombres del moderantismo. Alguno de estos, el célebre Martínez de la Rosa, tenía soldada prenda en el asunto, desde que, aceptando la Constitución de 1837, dijo en las Cortes á los progresistas: «La habeis hecho vosotros; pero con nuestros principios», y muchos otros, ó por que no veían la necesidad de la reforma, ó por sostener la opinión del que un día fué jefe de su partido, se rebelaron contra el plan del Gobierno de tal manera, que un periódico de la situación, patronizado por el rico banquero D. José de Salamanca y dirigido por el famoso literato D. Patricio de la Escosura, llegó á protestar en estas enérgicas palabras: «Si el proyecto se realiza, dejaremos de tener por correligionarios á ciertos hombres, cuyas tendencias retrógradas se habrán hecho patentes, y nos atendremos á las denominaciones antiguas, declarando no ver en nuestro político campo mas que liberales y serviles.»

En cuanto á los progresistas y á los individuos que profesaban mas avanzadas doctrinas, claro era que habían de acoger con deleite tales declaraciones: pero los moderados, recurriendo á su lógica particular, dijeron: «¿Si? Pues, por lo mismo, se hará la reforma». Y, en efecto, se dió gusto á Luis Felipe, rey ciudadano, y ciudadano rey no menos injusto con nosotros que varios literatos de su tierra, entre los cuales merece particular mención el elocuente Cermenin, escritor republicano que tanto ha enaltecido en su *Libro de los oradores* la soberanía del pueblo, á pesar de lo cual, cuando estuvo en Madrid y tuvo conocimiento de la aristócrata y por todos conceptos atrasada Constitución de 1845, expuso la rara opinión de que aquello era cuanto merecíamos los españoles en el grado de política ilustración que habíamos alcanzado.

Poco despues vino la segunda exigencia del rey de los franceses, siendo esta la de casar á su hijo el duque de Montpensier con la infanta D.^a Luisa Fernanda de Borbon, y no con la reina D.^a Isabel, porque no habían de consentirlo las demás potencias de Europa; pues si solo se hubieran opuesto á ella los españoles, por lo mismo habrían complacido al expresado monarca los que, para hacer entre nosotros su santa voluntad tenían poderes como aquellos de que, ante una comisión de la grandezza, se dice que hizo gala en cierta ocasión el célebre Cardenal Cisneros. En cuanto á candidatos para rey consorte, hubo varios, entre ellos un príncipe napolitano, titulado el conde Trápani, que contaba con el apoyo de la ex-reina Cristina; pero al fin triunfó D. Francisco hijo del infante del mismo nombre y de D.^a Carlota, quedando en lo demás servido el rey Luis Felipe, tan poderoso al parecer en aquel tiempo, que le faltó poco para repetir las palabras: «Ya no hay pirineos», que entre nosotros han dado rara celebridad al famoso Luis XIV, y tan débil en la realidad, que ni dos años mas pudo sostenerse en el trono.

Pero volvamos á la muletilla.

Como era justo, y aun deseando renunciar á las vías de la violencia, deseaba el país expresar libremente su voluntad en las urnas electorales; pero, por lo mismo impidieron los mandarineros que esto sucediese, obstinándose en figura ellos con tal exclusivismo, que hubo Congreso en que solo pudo tomar asiento un progresista, el tan justamente popular después D. José Maria Orense, habiendo sido electo este por equivocación, pues muchos de los que con su voto le favorecieron habían querido votar á un hermano suyo que pertenecía al bando dominante. De manera, lectores, que no solo en Madrid, en Zaragoza y en otras poblaciones, donde los moderados eran casi tan raros como los pontífices, ganaba las elecciones el Gobierno, si no que, para que entre los cuatrocientos elegidos que habían de formar en determinada ocasión el Congreso pudiera contarse un solo liberal, fué necesario el error cometido por los electores de Palencia, que pusieron un nombre en lugar de otro en la candidatura que obtuvo la victoria, y dicho está con esto hasta qué punto el sistema representativo había venido á ser en España una insolente

mentira, una grosera burla, una continuación, por último, de la farsa palaciega, por cuyo medio inmoral y bufo escalaron el poder un día los llamados á gozar todo el afecto y todas las simpatías de Isabel II.

Haciase, en fin, absolutamente indispensable un régimen económico, humilde, acomodado á la aflictiva escasez de nuestros recursos, y, por lo mismo, se dieron nuestros mandarineros tan desenfrenadamente al despilfarro, que, no contentos ya con labrar sus particulares fortunas y las de sus paniaguados, desplegaron escandaloso lujo en su oficiales alojamientos. Así, en lugar de tener varios Ministerios en un solo edificio, que por eso se llamó Casa de los Ministerios, cada cual de estos ocupa hoy un palacio suntuoso, haciendo creer á los extranjeros que vienen á Madrid, no que visitan la capital de una nación pobre, sino que llegan al fantástico país imaginado por el audaz Orellana para engañar á Carlos V.

Tal fué la suerte del país desde 1843 en adelante. Los moderados, cebándose sin cesar en la persecución de los liberales, preparaban con sus inmoralidades las desdichas que hemos alcanzado: los progresistas quedaban reducidos á cero ante la fuerza bruta de que aquellos abusaban con el beneplácito de la corte, y cuando se veían tratados como párias los que tan grandes servicios tenían prestados á la causa del trono constitucional, ¿qué podíamos prometernos los que nos manteníamos fuera de la legalidad existente? Desde los últimos días de 1843 habíamos hecho causa común con los citados progresistas para la idea de derrocar la tiranía que sobre todos pesaba, teniendo que valernos de sus publicaciones para mantener nuestra bandera, con la timidez que puede calcularse, y así seguimos hasta que, á fines de 1847 pude yo disponer de la fianza de seis mil duros que la ley de imprenta de Gonzalez Brabo exigía para dar á luz un periódico político, merced á lo cual fundé y escribí el semanario que se tituló *El Tío Camorra*, único representante que por dichos años tuvo en la prensa la comunión republicana.

La suscripción hizo ver que el partido de la democracia no estaba muerto, y los sucesos inesperados que poco despues ocurrieron en Francia dieron bastante fuerza á ese partido para hacer que, en los primeros meses de 1848, tuviera que pelear la monarquía, como Cesar en Munda, por la conservación de su propia existencia.

Efectivamente, sentíase hacia tiempo en la nación vecina cierta efervescencia provocada por la dinastía reinante, cuyo espíritu reaccionario era habilmente combatido en la imprenta por varios periódicos, entre ellos *El Nacional*, que estaba dirigido por el ilustre Armand Marrast, y en la tribuna por oradores de la talla de Arago, Lamartine y Ledru-Rollin, cuando apareció el admirable poema escrito por el segundo de los personajes últimamente nombrados, bajo la denominación de *Historia de los Girondinos*, obra que, vindicando á los grandes hombres del 1793, tan desfigurados por otros autores, conmovió á los franceses, preparándoles para una próxima revolución, y despertó en el resto del continente un interés que no era exclusivamente literario.

No podían ser infructuosos los trabajos de tan eminentes hombres, y en efecto, estos hicieron avanzar la opinión de tan vertiginosa manera que, en 24 de Febrero de 1848, la simple prohibición de un banquete bastó para que cayese aquella monarquía, levantada por la revolución en 1830, y que tan poderosa se creía en 1846 cuando, merced á la docilidad de ciertos hombres, había extendido su moral dominación hasta nuestra patria. Pero ¡ah! Los mismos hombres que tan sumisos se habían mostrado á las simples indicaciones de un rey extraño, recordaron que podían disponer de numerosas bayonetas para seguir oprimiendo á los españoles, y temerosos del contagio de la nación vecina, donde había sido proclamada la república, pidieron desde luego á las Cortes la suspensión de las garantías individuales, como medio de prepararse á una resistencia desesperada, concesión que no podían negarles los que eran sus hechu-

ras y de que ellos abusaron odiosamente.

No en vano habían los moderados conocido los antes indicados temores, pues lo cierto es que, gracias a la tenacidad con que la reina Isabel había procurado convertir en enemigos suyos a los mejores amigos que tuvo en sus primeros años, muchos de los progresistas habían abierto de tal manera los ojos, que, si alguna de las tentativas revolucionarias que por entonces se hicieron hubiera logrado el triunfo, la república se habría establecido en España por el casi unánime voto de los liberales. Todos los que durante cinco años habían sufrido las torpezas, cuya sumaria relación dejó hecha en los capítulos anteriores, anhelaban un cambio radical de hombres y de sistema, llegando a decir algunos de los que mas morigerados se habían mostrado siempre, que se pasaban a la demorancia con armas y bagajes, entre otras razones, por la de que, mientras los franceses mantuviesen la república, sería punto menos que imposible sostener la monarquía entre nosotros. Desgraciadamente, la unidad de la acción no correspondió a la del propósito, y a eso se debió el ver de nuevo avasallada la opinión pública por las armas de reinante oligarquía.

Una de las empresas acometidas por los amantes de la libertad en aquellos días fué la del 26 de Marzo, aventura sublime, inspirada por el mas ardiente patriotismo; pero tan prematura y aislada que, según buenos informes, no llegaron a ciento cincuenta los ciudadanos madrileños que, mal provistos de armas y de municiones, se lanzaron a construir barricadas, proclamando sobre ellas la soberanía del pueblo, y aun así duró casi toda la noche la pelea sostenida contra una guarnición numerosa. Como debía esperarse, alcanzó la victoria el gobierno, pero este quedó tan sorprendido al conocer los hechos heroicos realizados durante la noche por un puñado de hombres, que, a pesar de sus sanguinarios instintos, no se atrevió por entonces a emplear contra los vencidos todo el rigor de las leyes.

Necesitaban los hombres del poder tantear el terreno y tener todas las probabilidades de éxito en sucesivas jornadas, antes de desplegar el lujo de ferocidad que les era, no solo característico, si no hasta sabroso, y mientras se entretenían en tales cálculos y en tomar las precauciones consiguientes, procuraron sacar partido de las circunstancias excepcionales en que el país se encontraba, mandando a las Filipinas y a las Marianas buques atestados, no solo de los liberales armados que habían caído prisioneros en la noche del 26 de Marzo, sino de cuantos fuera o dentro de Madrid hubieran llegado a señalarse bajo cualquier concepto.

Para esto transmitió el Gobierno sus poderes a la baja policía, que fué la que realmente hizo uso de las facultades extraordinarias de que aquel estaba revestido por las Cortes, y en su consecuencia, se vieron arrestadas infinitas personas de todas clases y opiniones que, a las pocas horas de estar en las cárceles, sin que se les diera tiempo para hacer gestión alguna con qué demostrar su inocencia, salían en cuerdas con destino a los puertos, donde eran embarcadas para nuestras mas remotas posesiones ultramarinas.

El abuso llegó a su colmo, asustando a los mismos gobernantes, que es cuanto en su estimación puede decirse. Corrió el rumor de que la policía explotaba el miedo general, amenazando a los ciudadanos pudientes con prenderlos si no aprontaban tanto mas cuanto, y algo vino a corroborar tal especie lo acontecido una noche con los Sres. D. Pascual Fernandez Baeza y D. Andrés Caballero, Magistrado de la Audiencia de Madrid el uno, y fuerte capitalista y senador moderado el otro. La policía se presentó en sus respectivas casas, afirmando que tenía la orden de prenderlos; pero seguros ambos de que no podía existir semejante orden, mostráronse dispuestos hasta a emplear contra la policía las armas de que no estaban desprovistos, y, en efecto, apenas fué de día y se supo lo ocurrido con aquellos personajes, uno de los cuales, el D. Andrés Caballero, era intimo amigo del Presidente del Consejo de Ministros, y, como senador, había votado la suspensión de las garantías individuales, comprendió el Gobierno las injusticias e iniquidades que podía cometer sus dignísimos agentes. Gracias a tal suceso, se modificó algo el método de la cacería, sin que por ello pudiéramos abandonar nuestros escondites los liberales mas marcados, como merced a su entereza se libraron Baeza y Caballero de un terrible disgusto; pues, a no mantenerse firmes, claro es que habrían luego alcanzado la deseada reparación; pero nadie hubiera impedido por de pronto que e-

senador y el Magistrado salieran en la cuerda que debía partir para Cadiz en la noche misma en que la policía fué a prenderlos. J. M. V.

(Continuara.)

CARTA DE MADRID.

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.

Madrid 20 de Octubre de 1866.

Muy señor mío: Poco ó nada puedo comunicarle de lo ocurrido desde la fecha de mi anterior, en la cual estaban previstos ya futuros acontecimientos.

A rey muerto partidos nuevos, y les actuales están sufriendo cambios profundos, fundiéndose como es de necesidad en moldes nuevos.

El partido conservador del Sr. Cánovas con Pidal y las beatas está muerto y no pueden ya salvarle ni las prevenciones de D. Antonio, para que el Sr. Silveira no haga ruda oposición a este gobierno.

El partido fusionista desaparecerá tan pronto como se abran las Cortes, ó sea en Diciembre, y se está formando el partido nuevo de los Sres. Lopez Dominguez y Salamanca, que están unidos y en perfecta inteligencia con Romero Robledo, hombres estos del porvenir.

Se asegura que el general Sr. Lopez Dominguez al abrirse las Cortes, declarará que renuncia por ahora a su programa, haciéndose las reformas posibles con el tiempo, reduciendo por hoy sus aspiraciones a la reorganización del ejército, a fin de que haya orden y con orden patria. El señor Romero Robledo aceptará este programa y quedará formado el nuevo partido. Esto se hará y parece que el general Martinez Campos y personajes mas elevados lo apoyan.

Sin embargo yo opino que no es uno, sino dos los partidos que van a formarse. El del general Sr. Lopez Dominguez con los desprendimientos avanzados del actual partido fusionista y el del Sr. Romero Robledo con los antiguos centralistas. Los Sres. Cánovas y Sagasta tendrán que jubilarse. Esta es mi opinión, pero la general y convenida es la de un solo nuevo partido parecido a otro conocido en nuestra historia contemporánea. Pero me parece que la naturaleza de las cosas se impondrá a las combinaciones.

Lo grave está en la jefatura del nuevo partido.

Aquí todo es ilógico y raro. El general Martinez Campos no quiere ser gobierno, aspira hace tiempo a la capitania general de Filipinas y ya hubiera ido cuando el señor Cánovas se la ofreció al ocurrir los sucesos de las Carolinas, sino hubiese desempeñado aquel alto cargo su amigo el señor Ferreros. Hoy espera que termine este el plaza reglamentario para irse a Filipinas. Pues apesar de estas aspiraciones, acontece que hace dos días se ha ofrecido al general Salamanca este cargo y el general lo ha rehusado, diciendo, según parece, que no tiene el Sr. Sagasta medios bastantes para atraérselo.

Causará muchos disgustos la Dirección de vigilancia que se crea, no solo por estar formada por militares y nacer a raíz de un suceso político, sino tambien por la oposición de Cánovas y de generales y por el temperamento fuerte del Sr. Daban. Este cuerpo militar de orden público se extenderá a toda la península y estará dividido en cuatro grandes secciones, a las órdenes de otros tantos brigadieres. El Sr. Cánovas ha dicho que suprimirá este cuerpo y varios generales se irritan al pensar que sus compañeros puedan aceptar estos cargos.

El Sr. Zorrilla, según los suyos, no está en desacuerdo con el Sr. Salmeron.

El Sr. Merelles es Subsecretario de Gobernación.

Da juego la cuestión Cuba-Estados Unidos.

Al Sr. Alonso Martinez le falta tiempo para acabar de tomar notas desde el tiempo de Mari-Castaña, a fin de redactar sus códigos, que no podrá autorizar con su firma, ni es probable sean nunca proyectos en forma, y aunque se cree que presentará algunos como el de los juzgados municipales, que parece broma, no se llegarán a discutir.

Se está atravesando un periodo gravísimo de fusión de ideas y de opiniones, que darán como resultado partidos totalmente nuevos y leyes inspiradas en nuevos criterios. Y como el mundo marcha, es de suponer que los partidos avancen tambien, dejando rezagados a las eminencias, que no saben caer de ningún lado ni definirse nunca.

Conforme dije a V., en vano intentan las naciones ponerse de acuerdo en la cuestión

de Oriente, la guerra se aplazará por hoy aunque Rusia ocupe el territorio búlgaro, que me parece no llegará a ocuparlo en vista de la actitud de las demás potencias. Si las alianzas propuestas se llevan a cabo, solo Dios puede saber el fin y el resultado de la lucha.

A todo esto la cuestión económica se agrava cada día mas en todos los países y el exceso de producción terminará con una crisis espantosa, tanto mas grave, cuanto que el problema es contradictorio, pues de una parte se impone el ahorro y de otro la salida de los productos.

El Sr. Martos llegó el lunes y no le dieron momento de reposo. Llegó por la mañana y por la tarde estuvo un rato en el paseo de la Castellana. El resto del día y los siguientes no le dejan vivir. Le visitaron entre otros el Sr. Balaguer y el Sr. Moret, muy amigos suyos, y parece opina por la pronta reunión de las Cortes, pero esto no conviene al Sr. Sagasta, que quiere vivir un poco mas y confiar en que el tiempo hará olvidar lo pasado.

Se trata de una confederación latina con gobiernos nacionales y de la cual sería presidente el Sr. Castelar. Propuesta por La France entre España, Francia, Italia y Portugal, sería su objetivo el Africa, para evitar que Alemania trate de convertir en colonia suya el imperio de Marruecos. El Globo acepta la idea y la propaga. Es difícil con todo que tome cuerpo en las esferas oficiales.

Se cree aplazada la crisis en Francia, apesar de haber presentado la dimisión el ministro de Hacienda y también el del Interior, quienes la han retirado según telegramas de última hora.

El exterior español ha sufrido un descenso por haberse presentado serias dificultades para la cotización de nuestros fondos en Berlin.

El emperador Guillermo está tan débil, que cualquier incidente puede causarle la muerte.

Interinamente se establece en Tirnova la capital de Bulgaria.

Rusia entra en el periodo de concesiones y parece que el candidato para Bulgaria es Fernando Coburgo oficial húsar austriaco.

Ha sido denunciado El Progreso.

No se da importancia a la relación escrita de los últimos sucesos, que se supone entregada por un sargento emigrado, y los zorrillistas la declaran apócrifa.

Si algo importante ocurre telegrafiaré a última hora.

CUNERO.

SECCION DE NOTICIAS

Como verán nuestros lectores en otra parte del periódico, es ya un hecho la creación de una inspección de policía montada militarmente; por lo visto una cosa por el estilo de lo que los Rusos usaban para esclavizar a los Polacos.

¿Responde a algo serio y útil semejante creación? El tiempo lo ha de decir.

¿Se crea en odio a los republicanos y como un arma vengadora para ahogar la idea republicana?

Si así es, diremos al Sr. Sagasta lo que él sabe muy bien: Las ideas no mueren por la persecución y será inútil su empeño. Pasará él y pasará la inspección de policía y subsistirá la idea republicana pese a quien pese.

¡Quiera Dios que el arma que se forja para los republicanos no hiera con sus filos alevos el día de mañana al Sr. Sagasta y sus amigos! Despues de todo, sería una justa espionaje... y de ello en su día se encargarán los conservadores cuando sean gobierno.

Tambien Fernando VII (de gloriosa memoria), tuvo su inspección de policía y cubrió de sangre y luto el territorio Español.

Adelante fusionistas, no cejeis en el camino emprendido.

La tal inspección, como institución nueva, nace rodeada de un gran prestigio.

Nacida bajo la presión de los acontecimientos del día 19 ó a pretexto de ellos, será regida por una persona imparcial y exenta de todo pecado, por el general Daban.

Creada por y para perseguir sublevaciones, nadie mas competente al frente de ella que el general que sublevó toda su brigada en Sagunto al frente del enemigo. Es un bello y honroso ejemplo de moralidad... y de frescura política y policiaca.

Las Ilustres figuras de Balboa, Boulov, Pelichi y Chico celebrarán esto en sus sepuleros, y se reirán del liberalismo del presidente del Consejo de Ministros.

¡Pobre Sagasta! ¿hasta donde recorrerá el camino de la reacción?

De El Motin:

«Van ya camino de Fernando Poo, el brigadier Villacampa, el teniente Conzalez y los cuatro sargentos indultados de la pena de muerte.

Con ellos van las simpatías de todos los cortesanos de la desgracia, que hubieran deseado, ya que se les ha salvado la vida, que se les enviara a otro punto donde no estuvieran tan expuestos a perderla como en Fernando Poo.»

De todo punto conformes. A los ladrones, a los asesinos, a los parri-cidas. cuando se les indulta, se les envía a los presidios de la península ó a los de Africa... a Villacampa y compañeros de infortunio les arroja a vivir al territorio mas mortífero que España posee. ¡Y con qué precipitación! Sensible nos es no poder elogiar la conducta del gobierno como le elogiamos por el indulto, ¡Pobres vencidos!

De el mismo periódico:

«El general Joyellar, sublevado en Sagunto, y el general Beranger, sublevado el 68, dejaron el ministerio, porque no se fusionó a los sublevados del día 20 de Setiembre.

Si no dieran asco ciertas cosas, cansarían risa.»

Casos de conciencia parecidos al de Mizifuz y Zapiron.

Tres días nos hemos visto privados de recibir El Progreso. El Motin del día 17 ha llegado hoy a nuestras manos.

La prensa recorre hoy un calvario algo parecido al que sufrió bajo el poder de Poncio-Cánovas.

Aquí donde tanto incienso se quema ante el poderoso, donde tanto bombo seda a seres envilecidos y a personajes cuyos malos sentimientos son notorios, bueno es hacer constar escepciones honrosas. El Motin dedica hoy un bonito artículo dedicado a un honrado hijo del pueblo cuyos hermosos sentimientos pueden servir de ejemplo a elevados personajes.

¿No cree lo mismo el que cometi6 la hazaña de querer fusilar al indefenso molinero?

«AL MOLINERO DE ALDEHUELA.

No sé cómo te llamas, pero sí que eres un hombre. Y esto que es grande, llega a confundirse con lo inverosímil en tiempos miserables como los presentes.

Cuando, serenados los espíritus, se haga la historia del último movimiento fracasado, tu nombre se destacará puro del fondo del cuadro negro que la pasión política pintó. Mientras tantos se excedían en el cumplimiento de su deber para proporcionar víctimas a la muerte, tú comprometías tu reposo y tu libertad para salvar la vida de un hombre indefenso, desarmado, enfermo; el brigadier Villacampa.

¿Que era un sublevado? Razón de más para ampararle. Delitos que no crean infamia, no deshonran a quien los encubre.

Mientras la grey monárquica fundía en el horno de la ira las balas destinadas a horadar los cráneos de los vencidos, tú, en aquel rincón olvidado del mundo, velabas porque no se apagase el fuego sacro de la lidalgia española.

Mientras ciertos periódicos rebuscaban palabras terribles para formar frases sangrientas, tú resistías, hasta donde humanamente es posible, las amenazas que te hacían para que descubrieras el escondrijo de aquel hambre.

Y mientras algún jefe de estación ponía en manos de la fuerza pública, que era como entregarlo a la muerte, algún infeliz extraviado que trataba de salvarse en el ferrocarril, tú estabas puesto de rodillas para ser fustigado por callar lo que sabías...

Molinero de Aldehuela ¡honrarías a un rey dignandote estrechar su mano!

Los que extremaron la persecución, ejerciendo funciones impropias de su jerarquía; los infames delatores que se apresuraron a poner sobre la pista de los perseguidos a los perseguidores; los jefes de estación que se negaron a favorecer su fuga; aquel alcalde de Noblejas, que tuvo la satisfacción de telegrafiar al gobierno la captura del brigadier Villacampa; todos esos no estarán a estas horas tan satisfechos de su proceder como tú del tuyo, molinero de Aldehuela, hombre digno español honrado, que te expusiste a morir por salvar la vida de un compatriota, autor de un delito que muy pocos han dejado de cometer.

Puedes estar orgulloso de lo que has hecho, pues toda España te elogia, por haber protestado en tan elevada forma de tanta cobardía, tanta miseria y tanto miedo, como salieron a la superficie en los días tristes porque hemos pasado.

Y cuando llegue el instante postrero para ti, y tus hijos, si los tienes, caigan de rodillas ante tu lecho, puedes decirle con justicia: «os lego un nombre honrado.»

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

El viernes 15 se inauguraron los estudios en la Academia de Sargentos. No se dió solemnidad exterior al acto, debido sin duda al estado del edificio cuartel, en el cual aún no se han terminado las obras empezadas.

Nos alegraremos que la Academia dé los resultados que sus Jefes desean en bien de la clase de Sargentos, clase contra la que

hace algún tiempo se han desencadenado no muy buenos vientos.

Hemos tenido ocasión de visitar la Administración de Correos y hemos visto el esmero y acierto que reina en dicha dependencia en la distribución de la correspondencia y en los demás servicios. Las reformas llevadas a cabo en dicha oficina demuestran el celo y la inteligencia del jefe que las ha dirigido.

Si todas las de su clase estuviesen montadas como la de Zamora, no había que lamentar tan a menudo faltas en tan interesante servicio.

El domingo pasado tuvimos el gusto de saludar a nuestros particulares amigos Don Sinesio Delgado, director del semanario *Madrid Comico* y al Señor Cilla, dibujante de dicho periódico.

Los expresados señores vinieron a esta ciudad con el objeto de dibujar tipos de la comarca, para la colección que ya han empezado a publicar en su semanario y que comprenderá las 49 provincias de España, la cual piensan recorrer en año y medio.

Les deseamos feliz resultado en su empresa.

Ha llegado a esta capital la esposa del Teniente Sr. Gonzalez, compañero de infortunio del Brigadier Villacampa.

Bienvenida sea y que se vean pronto cumplidos sus deseos, que son los nuestros en la ocasión presente.

Dieron ya término los ejercicios de oposición a la dignidad de Penitenciario de la Catedral de Zamora.

Al fin (como diría *La Correspondencia*) fué elegido el candidato del *amo*, frase que no es nuestra, sino de un individuo de la clase.

Nosotros, poco expertos en estos asuntos, aún no hemos podido enterarnos bien de lo que tal frase significa.

Hemos oído hablar largo y tendido sobre el asunto: nosotros, como la población entera, hemos escuchado los sabrosos y nada piadosos comentarios que sobre la elección

se han hecho. (Los comentarios mas sustanciosos no eran laicos).

Había quien anunciaba en quién había de recaer la elección desde antes de empezar los ejercicios; y por cierto que estos son los que han acertado, pues anunciaban como favorecido al que en efecto lo ha sido, al Rector del Seminario Sr. Casaseca.

Es lo cierto, que la opinión pública, formada en vista de los ejercicios, designaba a otros opositores con preferencia al elegido: de esta misma opinión eran, al parecer varios capitulares. Pero amigo, vino el señor Pepe con la rebaja, ó sea con los votos, y aquí fue Troya.

La opinión pública pudo distraerse con las pintorescas escenas ocurridas en el sitio de la elección, elección que fué protestada con voz enérgica por uno de los capitulares.

¿Qué habrá en todo esto? Si poseyésemos la sabiduría de Santo Tomás, podríamos con su ayuda descifrar este misterio.

Háblase de grandes desengaños sufridos por personas a quienes se hizo creer otro resultado hasta el último momento. La verdad es que el *amo* es hombre que lo entiende y que maneja bien el trazo: hay que hacerle justicia en esto.

En fin, el espectáculo ha sido ameno. Otro par de oposiciones y..... que preparen árnicas.

Dícese de público con referencia a varios testigos presenciales que, en el claustro de cierto respetable edificio y al salir de cierto solemne acto dos respetables individuos de la misma clase y vestidura, dirijianse frases sumamente espresivas. Los circunstantes creyeron oír entre otras las de... vaya V.... enhoramala, mal canónigo... rapa barbas, usted no debió salir nunca de rapa barbas, ni sirve para otra cosa.

Esto, asegurábase decía uno del grupo de los independientes a otro que aunque de la clase no pertenecía a dicho grupo.

Estas y otras lindezas hemos oído, pero no las damos crédito.

Mas bien creemos que en todo esto anda la mano diligente de *El Motin*, ó de *El Centinero*.

ÚLTIMA HORA.

Nuestro corresponsal de Madrid nos ha remitido el siguiente telegrama:

«Satisfactoria solución Estados-Unidos. Papa convocará concilio tratar poder temporal. Martos conferenciado Sagasta conformes. Provistas direcciones Inspección policía última 4 brigadieres 16 coroneles.»

A ultima hora corren rumores de la evasión de Villacampa y demas compañeros. El telegrama que sobre el particular hemos visto está redactado en términos tan confusos que no podemos afirmar ni negar la veracidad del hecho.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

CARBON DE COK SUPERIOR
A 14 REALES QUINTAL.
EN LA VELOZ CASTELLANA.

PUEBLA DE LA FERIA.

9

En junio de 1538 el parlamento, el instrumento del rey, adoptó el *bill de sangre*, por medio del cual se trazaba a los ingleses la senda que debía seguir su pensamiento imponiendo severísimas penas a los que adoptarían una distinta. Para llevar a cabo la ejecución de este *bill* creóse una institución digna de Enrique. Un *bill de attainder* los tribunales de alta jurisdicción y la ley marcial coronaron la despolitización de aquel despojado monarca. El *bill de attainder* hería a los que probablemente se hubieran librado de la justicia ordinaria y consistía en una declaración fuera de la ley, en una sentencia pronunciada, sin formación de causa y sin oír al acusado. Los tribunales de alta jurisdicción era un medio de cometer asesinatos con el nombre de legítimos. Tracción era convertir

nancia, puesto que mandaba pagar el perdón que concedía. Estableció el derecho de *desherencia* por medio del cual se apoderaba de los bienes del que moría sin sucesión forzosa y algunas veces se le apropiaba aunque esta existiera. Resultado de esto, fué que Enrique no tuvo que acudir al parlamento para pedir impuestos, que por lo mismo las libertades inglesas desaparecieron y que los funcionarios públicos, los tribunales o el jurado obraron según y conforme los deseos siempre despojetos del monarca.

Podemos, pues, resumir la constitución política de Inglaterra durante este período en pocas palabras.—*Parte dogmática*.—Despolitización.—*Parte orgánica*.—Monarquía despolitizada. Sin embargo, aunque sujetos por las instituciones ya mencionadas, los dos arzobispos y 24 obispos nombrados por la reina como representantes de sus baronías, un marques 16 condes, 2 vizcondes y 40 barones entraban en la cámara alta y los representantes de los comuneros eran elegidos según la antigua costumbre por los distritos, las ciudades y las villas.

—148—

—148—

—148—

dos: 1.º Dinastía de los Tudors. 2.º De los Stuarts, y 3.º De los Hanovers.

—145—

X.

PRIMER PERÍODO.

Dinastía de los Tudors.

La política de Enrique VII y las aviesas paciones de su hijo redujeron el parlamento inglés a una postración tal, que el capricho del rey vino a ser ley del reino. Arruinadas las familias nobles con las guerras civiles del siglo XV y publicada la reforma, la fuerza de la opinión quedó sin apoyo y la libertad perdió su vida.

Habiéndose negado Clemente VII a disolver el casamiento de Enrique VIII y Catalina de Aragón, rompió el rey de Inglaterra con la Santa Sede, abrazó parte de las doctrinas de la reforma y se declaró jefe visible de la iglesia anglicana. Su hijo Eduardo VI introdujo la doctrina del Calvino; destruyéronse las bibliotecas de los conventos y monasterios y aban-

19

gativas, contestó con aspereza a las representaciones de sus subditos.

Carlos y Enriqueta su esposa verificaron su solemne entrada en Londres en 26 de Junio de 1625, y al día siguiente se abrió el parlamento. Los diputados en sus discursos examinaron profundamente los negocios públicos, haciendo patente con su libre oratoria que la opinión pública era mas rebusta que el derecho divino de Carlos. Irritado este, pero como la venta de los bienes del real patrimonio, efectuada por la reina Isabel y las desatinadas larguezas de Jacobo I habían malparado las arcas inglesas, necesitaba del parlamento y se abstuvo en su injusta ira. Pidió nuevos tributos en atención a la penuria en que se hallaba el tesoro nacional, y más bien real, pero el parlamento se lo negó, y vióse entonces el rey indeciso, apocado y sin tesón. Solamente se le concedió un tributo muy exiguo, y no contento aun el parlamento voló únicamente por un año los derechos de aduana, votación que se tomó como una ofensa y que por lo mismo la cámara alta no quiso sancionar.

La irritación del monarca llega a su colmo y disuelve el parlamento; como si la opinión y las ideas se disolvieran como una simple orden real.

Dentro seis meses conoció el rey que no po-

SECCION DE ANUNCIOS

ALMACENES POR MAYOR
de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería,
quincalla y mercería,
DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A
Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,
Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,
Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican a hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que seria prolijo enumerar.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

PILDORAS SCOTT

PREPARADAS POR CARNOT Y C.^o DE LONDRES
GRANDIOSO REMEDIO SOBERANO.—Caja 9 rs.

Las PILDORAS SCOTT están comprobadas para la curación radical de los HUMORES que circulan con la sangre. Curan el HERPE, el REUMA, el LINFATISMO, las ESCROFULAS, la ANEMIA, la CLOROSIS, la PERDIDA DE FUERZAS por constitución, abusos ó enfermedad, y todas las que proceden de la DEBILIDAD ó INFECCION DE LA SANGRE, a la que devuelven la COLORACION y vigor naturales. Las SEÑORAS EMBARAZADAS, las que CRIEN A SUS HIJOS, las JOVENES ENFERMIZAS en que las MENSTRUACIONES son difíciles y dolorosas, hallarán un remedio seguro usandolas. Las afecciones NERVIOSAS, CORAZON, OJOS, OIDOS, BOCA, VOZ AFONICA, PECHO, Granulaciones de la GARGANTA, afecciones crónicas de los RINONES, de la VESIGA y del APARATO URINARIO. Dan grandes resultados en el VENEREO y la SIFILIS, sea cualquiera su cronicidad. Cortan rápidamente los FLUJOS de la VAGINA y la URETRA, los de SANGRE y las destilaciones purulentas del ANO. No tienen rival para la curación de las ULCERAS, LLAGAS, TUMORES, ESCORACIONES y todas las dolencias de la PIEL manifestadas por vesículas, ampollas, postumas, escamas, papulas, tubérculos, manchas y empujes. En las enfermedades parasitarias, SARNAS, TIÑA, LEPROA, etc. los resultados son grandes. Recomendadísima en las dolencias del APARATO RESPIRATORIO, ASMA, TOSES CRONICAS, SOFOCACION Y CONSTIPACION TENAZ. Curan tambien la GOTA, JAQUECA, LUMBIGES, ALMORRANAS, FUERZAS DE SANGRE, CONGESTIONES, y obran tambien como preservativo contra todas las enfermedades, haciendo uso de ellas en la primavera y en el otoño, en cuya época la sangre está en efervescencia, y deben tomarse por espacio de tres ó cuatro semanas, consiguiendo así una acción preventiva que difícilmente podrá vencer la enfermedad que tienda a presentarse. Las personas débiles ó que padezcan de enfermedades se les hace indispensable su uso para encontrarse del todo bien. Depósito en Zamora, Farmacia de D. Federico Martinez, Santa Clara, 5.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.
MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y silleries, desde lo más modesto a lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies construidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes. Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente a la pastorecita.

La *Maintenance*, asociación de individuos bajo el mando de un determinado jefe, iniciada al jurado y se burlaba del principio de

INSTITUCIONES POLÍTICAS DURANTE ESTE PERÍODO.

A su muerte una nueva dinastía, la de los Stuarts, empuña el cetro para abrir paso a su vez a la de los Hannover.

En su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

Murió en el exilio (1568) a los seis años de su reinado, sucediéndola su acérrima adversaria en religión, Isabel hermana suya, que persiguió a los católicos tan implacablemente como María a los protestantes. Con un bill que consistía de treinta y nueve artículos establecido el sistema religioso llamado *iglesia anglicana*, que fue aprobado por las cámaras y por los obispos.

que empuñan el sagrado nombre de los satélites de la mas pura doctrina; los católicos. En los almancen situados debajo de la Cámara habian colocado muchos barriles de pólvora que debían estallar durante la reunión de aquellos, pero por fortuna la descubrió Jacobo y el criminal intento de sus enemigos no pudo llevarse a cabo. Conspiración de esta calaña, degradan al individuo y a la clase que las verifica y por ello las rechazamos con sumo horror. ¿Queréis alcanzar vuestro objeto? usad de todos los medios que estén en vuestra mano, y si con ellos no lográis vuestro deseo, que a una sociedad justamente indignada ni las mañas de un rey ni la fuerza de los ejércitos son capaces de resistir. Este rey (Jacobo) que lo era por derecho divino y que por tanto debió ostentar las galas del poder absoluto, reinó trece años sin el concurso del parlamento. Entretanto empobase las clases de ese sentimiento natural, vivo y profundo, que llamamos libertad, y ya en 1621 (18 de Diciembre) protestó el parlamento contra la tiranía real, sosteniendo o tratando de sostener sus privilegios.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.

A Jacobo I sucedió Carlos I (1625), de cuyo rey esperaba la Inglaterra los bienes que de derecho le pertenecían; pero el monarca estraviado por las ideas equivocadas que le transmitió su padre en orden a la extensión de prerogativas.